

## INTRODUCCIÓN.

### ANTECEDENTES Y PUNTOS DE PARTIDA

Esta investigación es fruto de trabajos desarrollados a lo largo de más de veinte años y debe mucho a varios proyectos e investigadores donde comenzó mi interés por la prehistoria. La oportunidad de participar en un proyecto excepcional centrado en la Edad del Bronce en el sureste que me proporcionó Manuel Fernández Miranda, maestro de maestros, me permitió una formación con arqueólogos de la talla de M.<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse (Pachula), Concha Martín Morales, Germán Delibes de Castro o Antonio Gilman Guillén. Posteriormente, colaborar en el equipo de la zona arqueológica de Las Médulas, bajo la dirección de M.<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse, Javier Sánchez-Palencia y Julio Fernández Manzano, me permitió centrarme en la Edad del Hierro y comenzar una investigación sobre los castros de la cuenca de río Boeza (Bierzo alto, León), que contó con la generosa plataforma que proporcionaba la investigación principal sobre Las Médulas, que se realizaba desde el CSIC y que financiaba la Junta de Castilla y León. Me apoyé en una infraestructura común y en una base metodológica compartida, que se ha venido aplicando en muchas áreas del Noroeste, con el objetivo final de conseguir una base sólida y coherente de datos arqueológicos válidos para estos y para futuros trabajos.

Aquellos años tan intensos de formación en excavaciones arqueológicas, prospecciones y en trabajos pioneros en el área de los análisis espaciales y territoriales dentro de la arqueología del paisaje me proporcionaron una base que por circunstancias vitales y profesionales acabé aplicando en la llamada *arqueología de gestión* en el noroeste peninsular, a través de una pequeña sociedad privada, Terra Arqueos. Fruto de esta experiencia ha sido el conocimiento cercano de

varios yacimientos castreños y romanos, en los que por fortuna he podido intervenir (en colaboración con Luis Francisco López y el equipo de la empresa).

Estos y otros trabajos me han proporcionado una rica experiencia que está en los cimientos de la investigación presentada en este volumen, desarrollada a partir de los registros y la información recopilada durante varios años de excavaciones y prospecciones en un sector de la cuenca media del Miño, y también consecuencia de una interpretación conjunta de todos estos datos, a través de un análisis diacrónico y territorial, en el que se ha tenido en cuenta la intensa actividad minera romana en este sector.

La columna vertebral está formada por los datos de excavación de tres yacimientos próximos entre sí: O Castelo de Laias, durante las campañas de 1996 y 1997; el castro de O Montinho de Ourantes, donde se realizaron sondeos arqueológicos en 2004, y el castro de San Cibrán de Las, excavado con mayor intensidad en varias campañas intermitentes en los años 2001-2005, 2007-2010 y en 2016. En estas intervenciones se ha llevado a cabo un registro riguroso, pero manteniendo una mirada amplia, que intentar comprender los procesos históricos que se materializan. Con el objetivo de conseguir un registro lo más riguroso posible, se efectuó una recogida intensa de muestras que, aunque solo parcialmente estudiadas, han permitido elaborar una serie de estudios específicos y obtener dataciones. Los tres yacimientos analizados cubren un periodo que va desde el Bronce Final hasta época romana, proporcionando una visión general de los desarrollos históricos en un mismo territorio.

Frente a algunas aproximaciones panorámicas al mundo castreño que han dado lugar a varias

publicaciones en los últimos años, considero que son necesarios trabajos basados en una presentación rigurosa del registro, que constituya una base sólida para explicar los procesos de creación y evolución de los poblados castreños a lo largo de la Edad del Hierro, hasta la transformación territorial y social que provoca la conquista romana. En este sentido, se avanza en el capítulo final una lectura del registro en términos de procesos históricos, con el que espero contribuir a la comprensión de la Edad del Hierro en el noroeste hispano y de la primera integración de la zona en el dominio de Roma, a partir de una lectura honesta, integral y contextual del registro material. A esto responde la abundante documentación gráfica que, lejos de ser decorativa, forma parte de la lectura e interpretación de los datos arqueológicos, basada en una dilatada experiencia de campo.

El trabajo se ha dividido en cinco capítulos. El primero recoge la presentación general de objetivos abordados, la zona de trabajo, el contexto de la investigación y los métodos adoptados. Los siguientes tres capítulos se ocupan de los tres ya-

cimientos excavados, expuestos consecutivamente, ya que cada uno responde a un momento histórico distinto, entre la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro y la primera ocupación romana. Para finalizar, en el capítulo V se sintetiza el conjunto de la información de los capítulos previos y el análisis territorial.

Todo el material gráfico, salvo que se indique lo contrario, es de la autora, de Luis Francisco López González, director de varias intervenciones, o del equipo de la empresa Terra Arqueos. Los dibujantes que a lo largo de muchos años han puesto su genialidad a disposición de la investigación son Miguel Ángel López Marcos y José Manuel Acebo Juárez, ambos también arqueólogos; Miguel Ángel, además, como director de los equipos de restauración, ha tenido un papel clave en este estudio, ya que gracias a él hemos comprendido muchos aspectos relacionados con materiales y técnicas constructivas.

Finalmente quisiera señalar que este trabajo no habría sido posible sin la dirección de Almuena Orejas que me ha guiado a lo largo de todo el desarrollo de la investigación.